

Colectivización de la gordura desde el entramado académico. La aplicación de mapas corporales para la investigación desde los estudios sobre gordura

Por Laura Castro Roldán*, Laura Contrera**,
Laura Albet Castillejo*** y María Rocío Espínola****

Introducción

La emergencia de los Estudios sobre Gordura, Estudios de la Gordura o Estudios Gordes (entre algunas de sus acepciones) como un campo de discusión y de producción de conocimiento en las últimas décadas, se ha visto ligada directamente a la acción de los activismos gordes de distintas latitudes. Desde la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad, se han consolidado discursos y producciones críticas para el abordaje de la gordura, la despatologización y el acceso a los derechos. La potencialidad de éstos se materializa en la construcción de saberes que recuperan y discuten las concepciones biomédicas, desarmando la patologización y denunciando las distintas formas de discriminación de las corporalidades.

Este artículo se propone realizar un recorrido por las genealogías del activismo gorde, desde el Norte al Sur Global, recuperando sus demandas de despatologización de sus cuerpos para poder reflexionar en torno a la performatividad y visibilidad de las corporalidades gordas. Es así que se presenta la instancia de construcción colectiva del cuerpo a partir de una técnica metodológica: la realización de los mapas corporales. La misma es parte de lo que se conoce como Arts-based Research (ABR) y que da lugar a la comprensión de experiencias corporales y emocionales desde su situacionalidad, por lo cual se constituye como una herramienta muy potente para el proceso de autorreflexión de los participantes.

La conformación de un espacio cuidado para recorrer las vivencias individuales y grupales, permite a los participantes reconocer y comprender los problemas, dolores o dificultades que son parte de una problemática social, es decir que no son simplemente padecimientos personales sino que responden a una estructura social jerarquizante y estigmatizante de los cuerpos. Para ello, se construyó un espacio de trabajo colectivo a partir de un workshop donde distintas investigadoras pusieron en diálogo sus experiencias corporales. Del mismo se desprenden los resultados y reflexiones finales que serán presentados a lo largo del texto, pero que ponen en evidencia la necesaria creación de cuerpos colectivos desde perspectivas situadas y enmarcada en los Estudios sobre Gordura.

Enmarcando la gordofobia

En una investigación ya clásica sobre el estudio del estigma de la gordura, se concluyó que las personas gordas son calificadas de feas, enfermas, estúpidas, pasivas, indisciplinadas, sucias, con problemas emocionales y poco agradables (Robinson, et al, 1993). Para la filósofa y activista Magdalena Piñeyro este discurso negativo está articulado en lo

* Universidad Complutense de Madrid, E-Mail de contacto: laucas04@ucm.es

** Universidad de Buenos Aires, E-mail de contacto: lcontrera@tsjbaires.gov.ar

*** Universidad Autónoma de Madrid, E-Mail de contacto: laura.albet@uam.es

****Universidad Nacional de General Sarmiento | CEIL CONICET, E-Mail de contacto: respinola@campus.ungs.edu.ar



que denomina el “tripartito gordofóbico” (2016: 54): un ensamblaje de discursos sanitarios, estéticos y morales indisociables. Así, detrás del rechazo a la gordura no se esconde solo la violencia de la presión estética propia del tardocapitalismo, sino que también se articula sobre su patologización en los conceptos de sobrepeso y obesidad que operan a través de una etiopatogenia culpabilizadora, se trata, en último término de un mero exceso alimentario. Es esta medicalización la que vehiculiza un fuerte juicio moral, ya que vivimos en sociedades altamente “salutistas” como teorizó el sociólogo Crawford (1980: 378), esto es, se considera un deber moral y una responsabilidad individual conservar la salud mediante las prácticas y los estilos de vida adecuados, así como manejar los riesgos y los beneficios de forma eficiente. La alarma social en torno a la denominada “epidemia de obesidad” no ha hecho más que acusar a las personas gordas de suponer un peligro y un daño para la sociedad en su conjunto, es decir, de ser malos ciudadanos (Halse, 2009: 54), lo que ha convertido a estos cuerpos individuales en un asunto público.

Además, las culturas occidentalizadas fundan su proyecto ético y político en una profunda “somatofobia” (Grosz, 1994: 5), dado que el dualismo cuerpo-mente presente en la tradición platónica, cristiana y cartesiana se sustenta en un rechazo constante de lo corporal por ser considerado corruptor y la faceta más incivilizada del ser humano. Precisamente, a juicio del antropólogo David Le Breton, la obsesión cultural por la salud y los cuerpos eternamente jóvenes, funcionales e higienizados consiste en una manifestación más de la represión de nuestra dimensión corporal a través de un borramiento ritualizado de los signos de corruptibilidad (2002: 133). De la misma forma que Le Breton señala las corporalidades viejas y discapacitadas como “anunciadoras” de lo reprimido (2002, 135), las corporalidades gordas también lo hacen paradigmáticamente: su gran volumen supone un hiato de la materialidad, esta se toma como signo de un descontrol en las pulsiones alimentarias y la patologización alarmista inscribe en su grasa una muerte trágica.

Por otro lado, son los sectores racializados y los empobrecidos -grupos ya considerados hipercorporales en la tradición somatofóbica- los que tienen estadísticamente un mayor peso y los que son atravesados de forma más insidiosa por estos prejuicios gordofóbicos (Friedman, Rice y Rinaldi, 2020). Por lo cual, también podemos considerar el mandato de delgadez como un signo de distinción de clase (Vandebroek, 2017) y racial (String, 2019).

Las personas gordas, entonces, desestabilizan muchos de los regímenes de inteligibilidad social, y por ello se consideran cuerpos que necesitan disciplinamiento médico-moral y exclusión social como forma de rechazo social, tal como propuso el filósofo bioético Daniel Callahan al sostener que era necesaria la discriminación y la humillación de las personas gordas como estrategia bioética ante la crisis epidémica (2013: 36). Es por todo ello, que Magdalena Piñeyro señala que estamos ante un sistema de discriminación estructural que se da en todos los ámbitos: “llamamos gordofobia a la discriminación a la que nos vemos sometidas las personas gordas por el hecho de serlo. Hablamos de humillación, invisibilización, maltrato, inferiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión y hasta de ejercicio de violencia física” (2016: 48).

Estudios sobre gordura

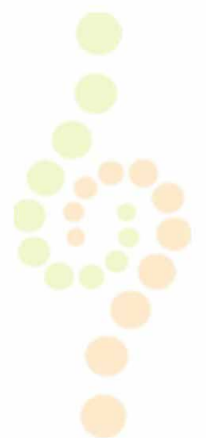
En las últimas décadas, los estudios académicos en torno a la gordura, los cuerpos y los sujetos que la encarnan han tomado distancia del discurso preeminentemente médico que domina la retórica anti-obesidad (Contrera, 2020). Así, en este siglo XXI se han consolidado los *Fat Studies* como un terreno más interdisciplinario, que se inscribe en la tradición de los estudios críticos sobre raza y discapacidad, los estudios queer, trans y de



género y que está marcado por una rigurosa crítica a las asunciones negativas, los estereotipos y el estigma asociados a la gordura (Rothblum & Solovay, 2009). En el norte global, el desarrollo de este campo ha sido crucial para el estudio de la gordura y de los cuerpos gordos como un fenómeno complejo que requiere un abordaje interdisciplinario, por fuera del discurso contemporáneo de la epidemia de la obesidad (Harjunen, 2020). En efecto, estos estudios no sólo incorporan la investigación en torno a la salud pública y biomédica, sino que también reúnen aportes de disciplinas provenientes de las ciencias sociales y las humanidades (Rothblum & Solovay, 2009). Aunque otras genealogías son posibles, en general se le atribuye a la activista gorda estadounidense Marilyn Wann la creación del término “Fat Studies” (Contrera, 2024). Como sucede en otros campos disciplinares, hay una relación estrecha entre el área de estudio y los activismos (Cooper, 2016; Hester & Walters, 2015; Pausé & Taylor, 2021; Rothblum & Solovay, 2009).

Se ha registrado un crecimiento constante en la organización, comunicación e investigación académica enmarcada en esta área disciplinar, que se puede apreciar en los variados cursos sobre el tema ofrecidos por distintas universidades, así como también en la proliferación de conferencias nacionales e internacionales, de publicaciones especializadas, además de libros y compilaciones publicadas por editoriales universitarias y académicas del norte global (Contrera, 2020). A pesar de este crecimiento, Kathleen LeBesco (2011) y Cat Pausé (2016), entre otras autoras, señalaron las dificultades que asolan a esta materia en la academia del norte global, como sucede en general con las vinculadas a los estudios de género, cuerpos y sexualidades, por su conexión con los activismos en un contexto mundial cada vez más conservador. En este sentido, Georgiann Davis y Torisha Khonach (2020) sugieren que este campo, al igual que los estudios críticos de género y sexualidad, están en la periferia de la producción de conocimiento porque desafían las ideas hegemónicas sobre el cuerpo y, en particular, la idea de que la gordura es inmoral y un problema de salud pública. No obstante reconocer éstas y otras amenazas que acechan el campo, Cat Pausé y Sonya Renee Taylor (2021) auguraron un futuro en la investigación que se produce por fuera del predominio blanco y anglófilo del norte global y con una fuerte preocupación por la interseccionalidad y la justicia social (Contrera, 2024).

A pesar de la relevancia de los estudios sobre los cuerpos y el género, la recepción académica de este campo incipiente de estudios en Argentina es aún escasa: no es que nunca se haya abordado la gordura antes en la academia, sino que se lo hizo desde otros marcos (Contrera, 2024). La admisión reciente en congresos, jornadas y publicaciones ha estado más ligada al trabajo individual de investigadores que son también activistas: el campo disciplinar y el activismo muchas veces se superponen, como afirma Kathleen LeBesco (2011). Este fenómeno es similar al ocurrido, por ejemplo, en el caso de los Estudios Trans o Estudios Gay y Lésbicos, la teoría feminista y la teoría queer, donde las indagaciones académicas han sido antecedidas por largos años de activismo, que han forjado conceptos y elaborado sus propias teorías y epistemologías (Contrera, 2020). En Argentina, a partir del año 2013 se presentaron ponencias enmarcadas explícitamente en este campo en las Jornadas de Estudiantes de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y en las I Jornadas Internacionales Filosofías del Cuerpe/Cuerpes de la Filosofía, también llevada a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de esa universidad (Contrera, 2014; Soich y Moreno, 2014). Después de ese acto inaugural, se hicieron otras presentaciones y trabajos académicos de distinta índole a lo largo de todo el país: ponencias, artículos, reseñas de libros, tesis de grado y posgrado de distintas disciplinas, desde las ciencias sociales, la psicología y las humanidades hasta la nutrición en los últimos años (Contrera, 2024). En el año 2023, el XIX Congreso de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPH) “Feminismos Hoy. Contribuciones filosóficas contra las violencias, la



discriminación y las exclusiones”, llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, alojó el conversatorio “Reflexiones sobre el activismo gordo argentino y los estudios de la gordura regionales”, por iniciativa de dos activistas locales, que también lo coordinaron.

Aquí se impone la pregunta por la traducción de la denominación “Fat Studies” en el ámbito hispanohablante. En el conversatorio citado en el párrafo precedente, se mencionaba en el título a los “estudios de la gordura”, mientras que en el resumen se aludía a “estudios sobre gordura”, dando cuenta de dos traducciones posibles y utilizadas en la esfera local. El propio activismo argentino, que acuerda en general en la denominación común de “activismo gordo” (o gorde), ha dudado a la hora de traducir “Fat Studies” como “Estudios sobre Gordura”, “Estudios de la Gordura” o, incluso en un primer momento, “Estudios sobre la grasa”, reflejando las dificultades y desafíos que suscita la multiplicidad de significaciones de la palabra “fat” (Contrera, 2024). También se ha examinado la posibilidad de llamarlos “Estudios Gordos” (o “Gordes”, que es una forma común de referirse al activismo en Argentina).

Desde la primera aparición de activistas en la región hasta la fecha, se ha ido consolidando la difusión y el conocimiento de esta área disciplinar en Argentina y en el resto de los países hispanohablantes de América como “Estudios sobre Gordura” y “Estudios de la Gordura”, lo que explica el doble uso en el conversatorio aludido. Aunque en el ámbito mexicano también se ha traducido como “Estudios Críticos sobre Gordura” y “Estudios Críticos de la Gordura”, como se ve en caso del *Primer Encuentro sobre Estudios Críticos de la Gordura: hacia una sistematización de experiencias activistas académicas* llevado a cabo en la Ciudad de México en septiembre de 2024. Esta última denominación, si bien refuerza la perspectiva crítica, parece una mixtura entre campos que la academia angloparlante distingue, como lo son los *Fat Studies*, los *Critical Obesity Studies* y los *Critical Weight Studies* (Contrera, 2024). En Brasil, el Grupo de Estudios Transdisciplinarios das Corporalidades Gordas no Brasil habla de “Estudios Transdisciplinarios de las Corporalidades Gordas” o de los cuerpos gordos y lo define como un campo de investigación amplio y múltiple, que se opone y critica los estudios que patologizan a las personas gordas (Contrera, 2024). En el caso del contexto del Estado Español no hemos encontrado un debate académico sobre el uso del término de este campo de estudio de los estudios sobre gordura, aunque sí la denominación de “estudios gordos” en Castro y García en *(Auto) Indagación sobre cuerpos académicos, biografías universitarias y posiciones investigadoras desde la práctica reflexiva artística y la pedagogía de la correspondencia* (2022).

Entre el activismo y la academia

Mapeo del activismo gordo argentino

Las indagaciones del emergente campo de los Estudios sobre Gordura han sido precedidas por décadas de activismo gordo en el norte global, cuyo inicio documentado puede rastrearse hacia mediados de la década de 1960 (Cooper, 2016; Hester & Walters, 2015). Estas políticas en torno a la gordura han venido a discutir el modo patologizado y (bio) medicalizado en que son leídos los cuerpos gordos y han trabajado para que se reconozca el estigma y la discriminación al que son sometidas a diario las personas gordas en todos los ámbitos de la vida (Contrera, 2020). Asimismo, han reclamado la potencia de la palabra “gorda/o/e” y “gordura”, mutando el insulto en resistencia, así como otras minorías sometidas lo hicieron históricamente (Contrera, 2020).



Los activismos de Argentina comparten con sus pares del norte las condiciones globales de exacerbamiento del imperativo de la delgadez, el salutismo y la aceleración de la (bio)medicalización de la gordura que caracterizan el ascenso del discurso dominante de la epidemia de la obesidad. Pero también son, sobre todo, la expresión más reciente de las distintas camadas de movimientos sociales surgidos a partir del retorno democrático en el marco de los derechos humanos, como los feminismos y los movimientos travesti trans e intersex (Contrera, 2024). Charlotte Cooper define como activistas gordes a aquellas personas que activan en el marco de un amplio repertorio de acciones que abordan la gordura desde una perspectiva crítica, que construyen y les dan sentido a esas prácticas, y se consideran a sí mismas como parte de un movimiento (2016). Aunque hay distintas formas de hacer activismo en torno al respeto de la diversidad corporal, el discurso de la despatologización resulta un poderoso eje aglutinador de reclamos. Desde el trabajo pionero que hizo el grupo californiano *Fat Underground* en la década de 1970, buena parte del activismo se ha interesado en discutir el paradigma médico hegemónico (Contrera, 2020).

El caso argentino, además de inscribirse en la genealogía del activismo gordo internacional, tiene una influencia directa del activismo travesti trans y su lucha por la despatologización, que tuvo su clímax con la sanción de la Ley de Identidad de Género en 2012. Este joven movimiento tomó reflexiones y herramientas de otros movimientos de la diversidad corporal y sexo-genérica para pensar la patologización y medicalización de la gordura (Contrera, 2020). Se pueden rastrear sus inicios a partir de 2011, con los primeros blogs de contenido crítico que problematizan una sociedad de control, disciplinamiento y jerarquizante de los cuerpos gordos. Su emergencia no se puede desligar del uso de las tecnologías y plataformas digitales como parte de las herramientas de visibilización, haciendo carne sus demandas y construyendo, también, redes transnacionales. La tecnopolítica¹ se constituye como emancipatoria para estos colectivos, logrando renovar sus luchas y causas; aparecen en escena nuevas temáticas, perspectivas, dinámicas y se promueve el compromiso de estos colectivos, construyendo pluralidad y diversidad e incluso poniendo agendas en disputa (Rovira Sancho, 2021).

En Argentina, se pueden reconocer distintas acciones en los territorios y en el espacio digital, y que presentan una articulación. Además de la existencia de diversos grupos en distintas ciudades y la presencia en redes sociales, se ha construido una intervención y discusión en la academia a través de distintos libros, performances y publicaciones, la organización de talleres de alcance nacional desde 2017 en adelante en el marco del Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries; la participación de manera colectiva en eventos y movilizaciones masivas como el 8M, por lo menos desde 2018 (Contrera, 2021). Quizás la actividad más emblemática ha sido la organización de los Encuentros Plurinacionales de Gordes en Argentina, que se realizan año a año desde 2021, y en donde han convergido no solo personas locales, sino que se ha contado con la presencia de activistas de Latinoamérica e incluso de Estados Unidos y España, construyendo un espacio de profunda potencialidad y reconocimiento en la región. Otra acción contundente ha sido la articulación con hacedores de políticas públicas para hacer lugar a sus demandas (Contrera, 2024), como lo son algunas instituciones públicas y estatales, y lo cual demuestra el sostenimiento y crecimiento de una agenda capaz de permear otras esferas y garantizar políticas que constituyan derechos para el sector.

¹ El concepto de “tecnopolítica” refiere a la apropiación de herramientas digitales para la organización y acción colectiva, la organización mediada por las tecnologías (Toret, 2013, 2014; Fuentes, 2020).



Cuerpe académico

Desde nuestra posición como investigadoras que respaldan su labor académica, surgen diversas tensiones que enfrentamos en nuestra cotidianidad profesional. Una de las principales tensiones se centra en el hecho de que nuestros cuerpos no son aceptados en los entornos laborales en los que nos desenvolvemos. A lo largo de nuestra trayectoria académica, nos enfrentamos a situaciones de discriminación, tanto por ser cuerpos feminizados como por ser cuerpos gordos. No es ajeno a nadie que el ámbito académico, al igual que otros espacios laborales, está marcado por estructuras misóginas, reflejo de la organización cisheteropatriarcal de nuestra sociedad. Los cuerpos feminizados siguen estando infrarrepresentados en áreas consideradas claves dentro de las distintas capas del capitalismo académico. Además, como ocurre en otros contextos laborales, estos cuerpos deben lidiar con la difícil conciliación entre el trabajo académico y las tareas de cuidado, elaboradas como responsabilidades familiares (Araneda-Guirriman y Sepúlveda-Páez, 2021).

En el ámbito de las ciencias sociales, es importante reconocer que nuestras investigaciones se ubican en un espacio frecuentemente menos valorado o reconocido, especialmente cuando nos centramos en temáticas de género y estudios Cuir desde una perspectiva filosófica o cualitativa. Esta situación se ve agravada por diversos factores vinculados a nuestra expresión de género, orientación sexual, clase social y, en el caso de algunas compañeras, a la racialización como no blancas europeas, lo que nos coloca en una posición de vulnerabilidad frente a lo que Miranda Fricker denomina injusticia epistémica (2017). Este fenómeno impacta nuestra capacidad de ser reconocidas como voces legítimas en el campo de la investigación académica, a lo que se suma la condición de ser investigadoras gordas.

En este contexto, el concepto de injusticia epistémica hermenéutica adquiere relevancia, ya que aborda la escasa visibilidad y comprensión de la discriminación relacionada con el cuerpo gordo, un tipo de opresión que afecta de manera particular a muchas de nuestras compañeras investigadoras. La falta de reconocimiento de este fenómeno, tanto en el ámbito académico como en la sociedad en general, contribuye a que no se nos considere fuentes legítimas de conocimiento ni se valore adecuadamente nuestra capacidad para generar aportes significativos en nuestras áreas de investigación.

La propuesta de generar investigaciones en los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades, desde una perspectiva de acompañamiento o acuerpamiento, debe orientarse hacia la creación de entornos que favorezcan la comodidad y el bienestar de los cuerpos académicos. No obstante, es importante reconocer que no podemos garantizar que dichos espacios sean completamente seguros, ya que siempre estaremos expuestas a la posibilidad de recibir o perpetuar diversas formas de violencia, especialmente cuando reflexionamos sobre la vulnerabilidad corporal. En este sentido, estas propuestas adquieren relevancia como actos de resistencia frente a la insensibilidad y la opresión, abordando la vulner(h)abilidad (Gandarias, 2014, 2019) y la reflexión crítica desde los cuerpos gordos, que experimentan sufrimiento y que, además, forman parte de los sujetos que investigan sobre otros sujetos con cuerpos gordos (Castro y García, 2022).

Metodología

Nutrir al cuerpe colectivo

Se organizaron distintas reuniones donde se conversaron nuestras experiencias gordas dentro y fuera de la academia. Estas conversaciones derivaron en un consenso



sobre la importancia de acuerpar la investigación y cómo el cuerpo siempre se omite en nuestros procesos de investigación social dentro de los espacios académicos.

Así surge la idea y se propone realizar un taller donde se exponga el recorrido activista de la Argentina y la construcción de demandas en torno a la despatologización de la gordura. De este modo, no quisimos únicamente realizar ponencias sobre los Estudios de la Gordura, sino también trasladarlo al cuerpo y construir herramientas para aplicar lo teórico en diseños metodológicos accesibles. Por ello, realizamos un workshop titulado: “Experiencias gordas: despatologización, cuerpos y salud. Diálogos transatlánticos” en el marco de un proyecto de investigación que trabaja sobre activismos en torno a la gestión del cuerpo y la salud en Argentina, y en conjunto con dos centros de estudios e investigaciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De esta manera propusimos elaborar una convocatoria abierta al público general, por lo cual hicimos una convocatoria a una merienda gorda.



Imagen I. Cartel del taller en una pared de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Elaboración propia.

Para realizar este taller se necesitaron algunos materiales. En nuestra situación era importante que el momento fuera compartido con la práctica colectiva de la merienda. Queríamos generar un espacio de disfrute donde poder compartir comida y mate, sin que la práctica implique una estigmatización, teniendo en cuenta el contexto en el que estábamos y la importancia de realizar la merienda como momento de encuentro colectivo. Por ello, uno de los materiales que pensamos interesante es aportar al momento de crear el cuerpo colectivo, comida y bebida, nutrir a nuestro cuerpo colectivo con churros de dulce de leche, crema pastelera y sin nada por petición de las españolas.

Después necesitamos un soporte donde iría la silueta de un cuerpo a escala real, y en nuestro caso utilizamos papel reciclado que fue donado por estudiantes de agrupaciones políticas de una de las facultades de la Universidad de Buenos Aires. Sobre ese papel había que construir el cuerpo colectivo, para ello, una investigadora de nuestro grupo se puso como modelo de silueta y a partir de ahí pudimos crear el mismo. Utilizamos

pinturas como rotuladores, ceras, pero también materiales que involucran el tacto y el engrasamiento como lana, plastilina y comida.

Mapas corporales

Continuando con la experiencia, se eligieron los mapas corporales como una técnica cualitativa que nos permite acceder a capas discursivas menos perceptibles en una entrevista usual, a la vez que nos permite cartografiar las emociones de una manera más permeable. El uso de esta técnica, o método de investigación como se cita en algunos estudios (Cornwall, 1992; Gastaldo, 2012; Skop, 2016), nos sirve como generador de información acerca del conocimiento que tienen las personas de su propio cuerpo. Nos permite explorar también la historia de vida de los participantes, compartir vivencias y sensaciones, además de, experiencias y reflexiones. Esta técnica genera desde un espacio íntimo, que debe de ser cuidado, el recorrido desde la vivencia individual a la grupal, generando así un cuerpo colectivo. Esto es importante porque nos permite entender a participantes e investigadores que las problemáticas, conflictos, dolores o dificultades de un problema social, no son individuales sino que responden a una estructura social.

Estas técnicas se suelen realizar con un mural a tamaño real (Skop, 2016), por ello en nuestro caso como hemos indicado anteriormente usamos la silueta de una participante de la investigación, generando así un cuerpo a tamaño real. Para comenzar esta dinámica, se mostraban diferentes categorías para completar el cuerpo. Se usaron marcadores de diferentes colores para señalar, en el mismo, partes que supongan los diversos escenarios:

- De color rojo: zonas que duelen, que dan vergüenza (ejemplo: me duele la espalda por el ordenador, no me gusta mi papada).
- De color amarillo: zonas que se me olvida que están (ejemplo: no suelo darme cuenta de la existencia de mis oídos).
- De color azul: zonas que me dan placer, que me gustan (ejemplo: me gusta acariciarme el pelo, me gusta sentir el aire en la cara).
- De color verde: cosas, objetos, cuerpos, entornos que influyen en mis zonas del cuerpo (ejemplo: me gusta sentir el pelo de mi perro, mis gafas me ayudan a ver).

Sin embargo, no sólo había que señalar estas partes, la actividad era colaborativa y se podía modificar el cuerpo como se quisiera, por parte del grupo, para crear el cuerpo que nos representara. Los mapas corporales constituyen una herramienta metodológica que facilita la aproximación a las percepciones y subjetividades de los individuos respecto a su propio cuerpo. Además, permiten comprender los marcos socioculturales heredados, los cuales varían según el contexto en el que se encuentre la persona, y que influyen en la interpretación de sus experiencias corporales (Cornwall, 1992). La elaboración de estos mapas puede realizarse tanto en grupos focales como en entrevistas individuales, dependiendo de los objetivos específicos de la investigación.

El mapa corporal no es sólo el resultado del cuerpo, la foto, es también el proceso. El proceso de crear el cuerpo es de gran valor discursivo y reflexivo para les participantes. Es dedicar un tiempo a hablar de sus cuerpos entre personas que pueden no conocer pero que sí comparten una vulnerabilidad, o experiencia. Por ello, el proceso de crear el cuerpo es entenderse y ser un cuerpo común. En este contexto se puede representar los dolores compartidos en la cotidianidad del trabajo académico y cómo pese a ello seguimos con la asfixiante producción científica.



Esta técnica resulta particularmente relevante y valiosa para la investigación social, ya que las prácticas artísticas fomentan procesos (auto)reflexivos que visibilizan las realidades de los colectivos en situación de vulnerabilidad. Además, proporciona un acceso alternativo al entendimiento de las complejidades de las sensibilidades humanas, mediante un lenguaje no verbal, lo que permite, a su vez, evidenciar la gravedad de la discriminación y la estigmatización social (Skop, 2016). Dichas técnicas se inscriben dentro de lo que se conoce como *Arts-based Research* (ABR), un enfoque que posibilita la comprensión de las experiencias a través del cuerpo y las emociones, considerando el contexto social en el que se insertan. Según Mitchell (2006), este método “ofrece una vía no verbal para expresar estados vivenciales como el dolor, el malestar, la frustración, que pueden resultar difíciles de articular verbalmente” (p. 341). Adicionalmente, el proceso de elaboración del mapeo corporal puede generar efectos similares a los de las técnicas narrativas (storytelling), que otorgan validez al estudio al considerar los testimonios personales. Este enfoque se ejemplifica en la investigación de Skop (2016), quien utiliza los mapas corporales para explorar la fibromialgia y resaltar las deficiencias del personal médico en el diagnóstico y tratamiento de los pacientes.



Imagen II: Silueta del mapa corporal previo a la realización del taller.

Elaboración propia.

Resultados

Conciencia de cuerpo

Uno de los primeros hallazgos identificados durante el taller fue la ausencia de conciencia del cuerpo en los procesos de investigación. Este descubrimiento fue compartido por todas las participantes, quienes reflexionaron sobre cómo, en general, la práctica investigativa tiende a omitir la dimensión corporal. Desde una perspectiva epistemológica feminista, resulta esencial integrar la conciencia del cuerpo en el proceso de investigación, particularmente si el objetivo es evitar la reproducción de un modelo científico patriarcal. Todas las investigadoras que llevamos adelante la dinámica somos gordas, pero no así el resto de las participantes misma, aunque sí eran investigadoras y académicas.

La falta de una aproximación que considere el acuerpamiento y las emociones contribuye a la perpetuación de un sistema científico deshumanizado, que separa el conocimiento de las experiencias corporales y subjetivas. La incapacidad de escuchar los do-

lores y las implicaciones de lo que investigamos, y de reflexionar sobre cómo realizamos dicha investigación desde nuestros cuerpos diversos, refuerza una práctica científica que desatiende la complejidad de los sujetos involucrados en la producción del conocimiento.

En cuanto a las emociones que surgen al acuerpar la gordura en la academia, se observa que las investigadoras se ubican en un no lugar, un espacio de exclusión y desplazado. No obstante, este no lugar no se reduce necesariamente a la tristeza o la sensación de rechazo, ya que está presente un componente político activista que impulsa a las investigadoras a desarrollar una postura crítica y de resistencia frente a las estructuras de poder que buscan deslegitimar sus cuerpos y conocimientos.

Dolores

Una de las emociones destacadas fue el “darse cuenta”, de la colectividad de los dolores en el cuerpo de las investigadoras, es decir, la conciencia no intencionada de la acción, de poseer diferentes tipos de dolores corporales con los que día a día se vive. Este “darse cuenta de”, genera tristeza pero también posibilidad de accionar cambio y de ser críticas con el sistema productivo capitalista de la academia.

Los dolores que más se observan y colectivizan son: los dolores de cabeza crónicos, la tensión de mandíbula y la sensación de tensión también de toda la zona superior de la cabeza, cara, cuello y espalda. Ansiedad generalizada, que se transmite con peso en el pecho. Problemas en la visión que dificulta también el trabajo. Estos dolores fueron colectivizados y se hizo la reflexión que fueron en consecuencia del tipo de trabajo académicos, las exigencias temporales y la postura de trabajar durante muchas horas frente al ordenador.

Otro de los dolores traducidos en emociones fue el dolor de corazón roto. Resultó importante la apertura de la intimidad, que generó también la posibilidad material de hablar de los dolores que son personales pero que, desde una lógica de la epistemología feminista, desembocan en una manera de mirar el quehacer científico también permeada. Este dolor del corazón roto puede ser por preocupaciones o lutos en relaciones afectivas.

Otros dolores físicos, tiene que ver con problemas estomacales, dolor de rodillas, piernas. Pero también de los roces, granos, celulitis además del dolor e incomodidad que supone ciertas partes del cuerpo que no nos gustan o nos generan dismorfia corporal.





Imagen III. Rostro del mapa corporal colectivo.

Elaboración propia.

Placeres

Uno de los componentes esenciales para conceptualizar el cuerpo colectivo gordo es el tacto y el placer que este genera en diversas formas de interacción, tanto con otros seres humanos como con no humanos, así como en las experiencias cotidianas que implican la relación sensorial con nuestro entorno. Este placer táctil y sensorial se manifiesta en múltiples dimensiones, muchas de las cuales tienen una profunda carga afectiva y simbólica.

En primer lugar, consideramos el tacto en su dimensión afectiva, que se experimenta en la cercanía física con nuestros seres queridos, incluidos nuestros compañeros no humanos, como perros y gatos, cuya compañía y el amor recíproco que compartimos con ellos se traducen en experiencias sensoriales que alimentan tanto nuestro bienestar físico como emocional. El contacto físico con estos seres, a menudo desprovisto de juicios sobre el cuerpo o el tamaño, se convierte en una experiencia profundamente reconfortante, que desafía las narrativas dominantes sobre el cuerpo y la estética.

Asimismo, el placer táctil se extiende a la experiencia de las lecturas, en las que el gesto de pasar las páginas de un libro se convierte en una forma de contacto íntimo con el conocimiento. El tacto de las hojas, la sensación de la textura del papel entre los dedos y el acto físico de avanzar en la narrativa son vivencias que producen un tipo de satisfacción intelectual y sensorial que conecta el cuerpo con el texto de manera tangible.

Otro aspecto fundamental del placer táctil en la conceptualización del cuerpo gordo se relaciona con las prácticas sexuales, especialmente aquellas que involucran el contacto físico directo y la intimidad, como el acto de las prácticas sexuales. Este tipo de interacción física, en la que el cuerpo de otra persona toca el nuestro, genera una experiencia de placer tanto físico como emocional, que reafirma la autonomía y la agencia del cuerpo en sus diversas formas de vivencia, sin necesariamente adherirse a los cánones normativos de belleza o de tamaño corporal.

El placer estético también juega un papel importante en la vivencia del cuerpo gordo. Este se expresa, por ejemplo, en la utilización de artefactos diseñados para adornar y embellecer el cuerpo, tales como el maquillaje facial o las uñas pintadas. Estas prácticas estéticas no solo son una forma de expresión personal, sino también una manera de reivindicar la belleza y el placer en cuerpos que históricamente han sido descalificados por los estándares hegemónicos de belleza. La capacidad de encontrar placer en el propio cuerpo, a través de elementos decorativos o estéticos, desafía las nociones tradicionales que separan el cuidado del cuerpo de la validación social externa.

Finalmente, otro componente clave del placer que contribuye a la experiencia del cuerpo gordo es el relacionado con la nutrición y la comida, entendida no sólo como una necesidad biológica, sino también como un acto de disfrute sensorial. Los sabores, el placer de compartir una merienda y la satisfacción que proviene de los alimentos son aspectos que nos conectan con nuestros deseos y con el goce de los sentidos. En este contexto, se destaca la imagen simbólica de "poner un churro en la tripa", una metáfora que alude tanto al disfrute físico del acto de comer como a la resistencia frente a las presiones sociales que estigmatizan los cuerpos gordos y sus prácticas alimentarias.

En resumen, la experiencia del cuerpo gordo no puede reducirse a la mera aceptación o tolerancia de un cuerpo percibido como "otro" o "marginal", sino que debe ser comprendida como un espacio de placer multisensorial que incluye el tacto, el gusto, la estética y la afectividad. Estos aspectos, que a menudo son invisibilizados o deslegitimados en las narrativas dominantes sobre el cuerpo, constituyen un terreno fértil para la construcción de una epistemología del cuerpo gordo, que reivindique el derecho al placer, la autonomía y el cuidado del propio cuerpo sin sucumbir a los estándares normativos impuestos.



Imagen IV. Perro y parte sexuada del mapa colectivo. Elaboración propia.

Reflexiones finales: creación desde la gordura del cuerpo colectivo

A modo de conclusión, es fundamental subrayar la relevancia del uso de técnicas artísticas, como el análisis basado en la reflexión, no sólo para acceder a contenidos que emergen de capas discursivas más profundas, sino también para fomentar una reflexión crítica sobre nuestra propia práctica de investigación. En este sentido, uno de los hallazgos clave derivados de la influencia de los activismos gordos y los estudios sobre la gordura, al ser aplicados a las prácticas artísticas —en particular, a los mapas corporales—, es la construcción del "cuerpe colectivo" (Castro, 2023).

La metodología adoptada en este trabajo, centrada en el uso de mapas corporales, implica un proceso de autorreflexión sobre la posición situada de las investigadoras, en tanto que estas se inscriben en marcos transfeministas y decoloniales. En este sentido, nos orientamos por las influencias de autoras como Sandra Harding (2002), Donna Haraway (1995), Patricia Hill Collins (1990) y Esteban (2004: 2016). Este posicionamiento metodológico se inserta dentro de los enfoques del post-cualitativismo (Hernández-Hernández y Revelles, 2019), lo que nos permite cuestionar las estructuras convencionales del conocimiento y promover una investigación situada y contextualizada.



Imagen V. Cuerpe colectivo en proceso.

Elaboración propia.

La idea de un cuerpo colectivo no solo permite plasmar la construcción conjunta del mismo a partir del diálogo de experiencias corporales y emocionales, sino también visibilizar la construcción de otros regímenes de visibilidad de las corporalidades desde las dimensiones artística y activista. En particular, esta segunda dimensión proporciona un marco crítico que impulsa la agencia de los sujetos y la autorreflexión en torno a sus vivencias. Uno de sus resultados es la consolidación y apropiación de herramientas desde la grupalidad, que permitan diagramar las estrategias necesarias y el tejido de las tretas que se darán las corporalidades subalternas para estallar los formatos de la norma.

Referencias

- Araneda-Guirriman, C. A., & Sepúlveda-Páez, Gerald L. (2021). Reflexiones sobre los desafíos que enfrentan las académicas en el contexto del capitalismo académico. *Formación universitaria*, 14(5), 75-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000500075>
- Callahan, D. (2013). *Chasing an elusive epidemic*. Hastings Center Report, 43(1).
- Castro Roldán, Laura (2023). Los mapas corporales como técnica de investigación social digital. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), avance en línea, 1-19. <https://doi.org/10.5209/tekn.84025>
- Castro, L. y García Mingo, E. (2022). (Auto) Indagación sobre cuerpos académicos, biografías universitarias y posiciones investigadoras desde la práctica reflexiva artística y la pedagogía de la correspondencia. En Calvo, Dafne; Llorca- Abad, Germán; Cano-Orón, Lorena, Cabrera,
- Daniel, H. (Coord.), *Adademia (des)acelerada. Encierros, entusiasmos y epidemias (pp. 121-140)*. In *Com-UAB Publicacions*, 25. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Crawford, R. (1980). *Healthism and the medicalization of everyday life*. *International Journal of Health Services*, 10(3), 365-388.
- Collins, Patricia Hill (1990). *Black Feminist thought*. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment. Routledge.
- Contrera, L. (2014). El cuidado de los cuerpos impropios: gordura, revueltas y dietas en las sociedades de control/seguridad. García, E. y Fortunato, A. (eds.), *Actas de las I Jornadas Internacionales Filosofías del Cuerpe / Cuerpes de la Filosofía* (pp. 58-63). Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2020). Contra la patologización intensiva en términos de Derechos Humanos: activismo gordo en Argentina. *Arxiu de Ciències Socials*, 42, 175-188. <https://roderic.uv.es/handle/10550/76701>
- _____ (2021). Does that Mean my Body Must Always Be a Source of Pain? Sexual Violence, Trauma and Agency in Argentinian Fat Activist Spaces. In Pause, C. & Taylor, S. (eds.), *The Routledge International Handbook of Fat Studies* (pp. 63-67). Taylor & Francis.
- _____ (2024) “Ni dieta ni ajuste ni patología”. *La construcción de las demandas activistas de despatologización de la gordura en Argentina (2011-2021)* [Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires,]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/18261>
- Cooper, C. (2016). *Fat activism: a radical social movement*. HammerOn Press.
- Cornwall, A. (1992): Body mapping in health RRA/PRA. *RRA Notes*, 16, 69-76.
- Davis, G. & Khonach, T. (2020). The Paradox of Positionality: Avoiding, Embracing, or Resisting Feminist Accountability. *Fat Studies*, 9(2), 101-113. <https://doi.org/10.1080/21604851.2019.1628604>
- Esteban, Mari Luz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12, 1-19. <https://doi.org/10.1387/pceic.12093>



- Esteban, M. L. (2016). *Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género*. Perifèria.
- Fricker, M. (2017). "Evolving Concepts of Epistemic Injustice", in *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice* ed. Ian James Kidd, José Medina and Gaile Pohlhaus. Routledge.
- Friedman, M., Rice, C., & Rinaldi, J. (Eds.). (2020). *Thickening Fat: Fat Bodies, Intersectionality and Social Justice*. Routledge.
- Fuentes, M. (2020) *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*. Eterna Cadencia.
- Gandarias, I. (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>
- _____ (2019). Resistir desde la vulnerabilidad: Narrativas de mujeres subsaharianas sobre su tránsito hacia Europa. *Papeles del CEIC*, 2019(1), 1-18
- Grosz, E. (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Indiana University Press.
- Gastaldo, D., Magalhães, L., Carrasco, C., and Davy, C. (2012). *Body-map storytelling as research: Methodological considerations for telling the stories of undocumented workers through body mapping*. *Migration Health*. Retrieved from <http://www.migrationhealth.ca/undocumented-workers-ontario/body-mapping>
- Halse, C. (2009). *Bio-citizenship: Virtue discourses and the birth of the bio-citizen*. In J. Wright & V. Harwood (Eds.), *Biopolitics and the "obesity epidemic": Governing bodies*. Routledge.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Harding, Sandra (2002). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Pueg/Uam Xochimilco.
- Harjunen, H. (2020). *Neoliberal Bodies and the Gendered Fat Body*. Routledge. Harwood (Eds.), *Biopolitics and the "obesity epidemic": Governing bodies*. Routledge.
- Hester, H., & Walters, C. (2015). Riots not diets! Sex, fat studies and DIY activism. En H. Hester & C. Walters (Eds.), *Fat sex: New directions in theory and activism* (pp. 1-12). Routledge.
- LeBesco, K. (2011). Epistemologies of Fatness: the Political Contours of Embodiment in Fat Studies. In Casper, M., & Currah, P. (eds.), *Corpus: an Interdisciplinary Reader on Bodies and Knowledge* (pp. 95-108). Palgrave Macmillan.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Mitchell, L. M. (2006):" Body and illness: Considering Visayan Filipino children's perspectives within local and global relationships of inequality". *Medical Anthropology*, 25(4), 331-373. doi:10.1080/01459740601025856
- Piñeyro, M. (2016). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Baladre y Zambra.
- Pausé, C. (2016). Promise to Try: Combating Fat Oppression through Pedagogy in Tertiary Education. In Cameron, E. & Russell, C. (eds.), *The Fat Pedagogy Reader*:



- Challenging Weight-Based Oppression Through Critical Education* (pp. 53-59). Peter Lang.
- Pausé, C., & Taylor, S. (2021). Fattening up scholarship. In Pausé, C., & Taylor, S. (eds.). *The Routledge International Handbook of Fat Studies* (pp. 1-18). Taylor & Francis.
- Rothblum, E., & Solovay, S. (2009). Introduction (pp. 1-7). In Rothblum, E., & Solovay, S. (eds.). (2009). *The Fat Studies Reader*. New York University Press.
- Robinson, B., Bacon, J., & O'Reilly, J. (1993). *Fat Phobia: Measuring, understanding and changing anti-fat attitudes*. *International Journal of Eating Disorders*, 14(4), 467-480.
- Rovira Sancho, G. (2021) "Multitudes conectadas feministas. La ola global de las redes indignadas de mujeres". En Candón Mena y Montero Sánchez (coord.) *Del ciberactivismo a la tecnopolítica. Movimientos sociales en la era del escepticismo tecnológico*. España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Toret, J. (2013) *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Informe de investigación, Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)
- _____ (2014) "Tecnopolítica del 15M: la insurgencia de la multitud conectada". En Serrano, E.; Calleja-López, A.; Monterde, A. y Toret, J. (ed) *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Soich, M. y Moreno, M. L. (2014). Tras los pasos del "Hombre de Cormillot": una aplicación argentina de la perspectiva de los *Fat Studies* para el análisis de un dispositivo de normalización corporal. García, E. y Fortunato, A. (eds.), *Actas de las I Jornadas Internacionales Filosofías del Cuerpe / Cuerpes de la Filosofía* (pp. 180-188). Buenos Aires, Argentina.
- String, S. (2019). *Fearing the Black Body: The racial origins of fat phobia*. New York Press.
- Skop, M. (2016): "The art of body mapping: A methodological guide for social work researchers". *Aotearoa. New Zeland Social Work* 28(4), 29-43
- Vanderbroeck, D. (2017). *Distinctions in the Flesh: Social Class and the Embodiment of Inequality*. Rout

